



Pr: Diaria
Tirada: 17.241
Dif: 14.325

Miguel Artola, la historia de la libertad

Fallece en Madrid a los 96 años el historiador considerado el gran renovador del siglo XIX

ANTONIO ELORZA

BILBAO. Ayer falleció en Madrid a los 96 años el historiador donostiarra Miguel Artola, considerado el mejor analista del paso del Antiguo Régimen a la sociedad liberal burguesa del siglo XIX. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, Artola fue distinguido en 1991 con el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales un año antes de ganar el Nacional de Historia por su obra 'Enciclopedia de historia de España'.

Confesaba tener mala memoria, pero tenía vivo el recuerdo de la entrada en San Sebastián de las tropas sublevadas, en septiembre de 1936. Tal vez por eso, aunque nunca hiciera declaraciones políticas, su trabajo como historiador fue de principio a fin una constante indagación sobre el pasado de la libertad en España. Su colega y amigo José María Jover, le recordaba esgrimiendo un ejemplar de la Constitución de 1812 durante su intervención en un curso de la Menéndez Pelayo bajo el franquismo y su discurso de ingreso en la Academia de la Historia tuvo por tema las declaraciones de los derechos del hombre, en un momento, 1981, en que la institución dio escasas muestras de apego a la democracia tras el 23-F.

La de Artola fue una larga aventura individual con un punto de partida, la revolución liberal española. Sometida esta hasta los años cincuenta al estigma del nacionalcatolicismo. Artola había sido discípulo de un historiador tradicionalista, Ciriaco Pérez Bustamante, que sin embargo le dejó pensar y trabajar en libertad. Así pudo adentrarse en el fondo Gómez de Arce y en el archivo de las Cortes, hasta dar en 1959 el aldabonazo de 'Los orígenes de la España contemporánea', que supuso un giro copernicano en la interpretación del difícil tránsito al Estado liberal.

Con anterioridad, ya en su tesis doctoral 'Los afrancesados' (1953) sobre un tema entonces maldito —eran «traidores»—, y



Miguel Artola, en 2018. ALBERTO FERRERAS

en su edición de escritos de Jovellanos en la Biblioteca de Autores Españoles, había trazado las líneas de su empeño renovador. Había que desenterrar a la España liberal. A partir de ahí, seguirá practicando calas y extensiones sucesivas sobre el eje de preocupación, afinando la metodología y prolongándola hacia la historia económica, el análisis político sobre el constitucionalismo y la historia de las ideas.

Hilo conductor

Los libros se suceden en torno a ese hilo conductor: 'La España de Fernando VII', 'Antiguo Régimen y revolución liberal', 'Constitucionalismo en la Historia'... La formalización del estudio de las Constituciones decimonónicas le lleva a reelaborar la historia política de un siglo que impuso el control del sistema a la participación política. Y su consideración teórica del federalismo sigue siendo de absoluta actualidad.

LAS CLAVES

'LOS ORÍGENES DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA'

Supuso un giro copernicano en la interpretación del difícil tránsito al Estado liberal

VIGENCIA

Su consideración teórica del federalismo sigue siendo de absoluta actualidad

En vísperas de la Transición, Artola elabora dos volúmenes en que reúne los sucesivos partidos y programas políticos entre 1808 y 1936. Era su forma silenciosa de contribuir a la libertad. Su capacidad pedagógica había brillado muy pronto como catedrático en Salamanca —luego lo fue de la Autónoma de Madrid—, donde tuvo dos grandes amigos: Koldo Mitxelena y Francisco Tomás y Valiente. De allí salieron discípulos como Pablo Fernández Albadalejo, también Premio Nacional de Historia.

Fue miembro de la Real Academia de la Historia, doctor honoris causa por la Universidad del País Vasco y Salamanca. Preguntas sobre la historia, formulación personal de las hipótesis, investigación exhaustiva, capacidad de síntesis, fueron las etapas de su trabajo, al que nunca renunció. «Para vivir necesitas tener una actividad», confesaba. Hubiera sufrido demasiado de no haberla mantenido hasta sus últimos tiempos.

Un coche lleno de naranjas, una ruta de castillos y un pan de Viena

CÉSAR COCA

Sentado en un sofá de un hotel madrileño, hace ahora justo un par de años, Miguel Artola recordaba dos escenas de su adolescencia en San Sebastián, su ciudad, que se le habían quedado grabadas. Una era de los primeros meses de la Guerra Civil: hablaba de la escasez de comida y de cómo una de las primeras cosas que faltaron fue el 'pan de Viena'. «Olvidaron cómo hacerlo, y así hasta hoy», decía con una sonrisa cómplice. La otra era de 1941 y parece sacada de una película de Buñuel: algunos oficiales alemanes que habían pasado desde Hendaya estaban en el mercado de la Brecha y llenaban de naranjas un Mercedes descaпотable.

La de Artola ha sido una vida plena en lo profesional y feliz en lo íntimo. A punto de cumplir 95 años, con algunos problemas de oído y necesitado de un bastón para caminar, hablaba sin prisa y sin dar el menor síntoma de cansancio de la crucial entrevista que mantuvo con Gregorio Marañón, que prácticamente fue la base del inicio de su carrera académica; de los años gozosos e intensos en lo social de su paso por la Universidad de Salamanca; de las excursiones que organizó con José Ángel García de Cortázar y un grupo de alumnos para conocer castillos en toda la península, transitando en su viejo 4-L por caminos infames y durmiendo en modestas pensiones de pueblo, pero respirando pasión por la Historia. Y del mazazo recibido cuando se enteró del asesinato de su amigo Francisco Tomás y Valiente.

El veterano historiador se mantuvo hasta el final fiel a sus costumbres: pasar todos los veranos en San Sebastián y levantarse cada mañana sabiendo que había una ocupación esperándole. «No tener ninguna tarea es terrible», decía y su hijo Ricardo, editor de profesión, lo miraba con admiración. En sus últimos meses ha trabajado en un libro sobre la Revolución francesa. «Una apuesta por la vida», decía.